

Los guaraní-chiriguanos y el Bicentenario de Bolivia

The Guaraní-Chiriguanos and Bolivia's Bicentennial

*Francisco Pifarré**

RESUMEN

Con motivo del bicentenario de Bolivia, el artículo es una revisión histórica del pueblo étnico de los guaraní-chiriguanos en la región de Cordillera (Chaco boliviano), desde la época de su enfrentamiento con los españoles y su reducción durante la Colonia hasta la relación traumática con el Estado boliviano y la Iglesia (misiones franciscanas) tanto en la independencia nacional como a fines del siglo XIX (sublevación de Kuruyuki de 1892). Finalmente se describe la presencia del pueblo guaraní-chiriguano durante la Guerra del Chaco y la Revolución de 1952, hasta finales del siglo XX, cuando a través de la Asamblea del Pueblo Guaraní (1986) se identificó como nación originaria parte del Estado boliviano.

ABSTRACT

On the occasion of Bolivia's bicentennial, this article offers a historical overview of the Guaraní-Chiriguano people in the Cordillera region (Bolivian Chaco), tracing their experiences from confrontations with the Spanish and their reductions during the Colonial period, to their fraught relationship with the Bolivian state and the Church (Franciscan missions) both at the time of national independence and at the end of the 19th century, including the Kuruyuki uprising of 1892. The study further examines the Guaraní-Chiriguano presence during the Chaco War and the 1952 Revolution, culminating at the end of the 20th century with their recognition as an indigenous nation within the Bolivian state through the Assembly of the Guaraní People (1986).

* Sacerdote jesuita, licenciado en Filosofía por el Colegio Máximo San Cugat del Vallés de Barcelona, España. Especialista y autor de varios libros sobre la cultura guaraní-chiriguana en Bolivia.

1. LOS GUARANÍ-CHIRIGUANOS ANTES DE LA INDEPENDENCIA DE BOLIVIA

1.1. Las migraciones guaraníes

Los guaraníes que se establecieron en Bolivia, en la región conocida como la cordillera chiriguana, fueron llegando por distintas oleadas migratorias desde Brasil y Paraguay que pudieron durar desde el siglo XIV hasta el siglo XVI. Para establecerse en la Cordillera¹, los guaraníes tuvieron que pasar por diferentes altercados o choques con las distintas tribus de los llanos y el Chaco y también tuvieron sus contratiempos y diversos enfrentamientos con los inka.

Al parecer, los guaraníes llegaron por tres rutas principales: la meridional, por el Pilcomayo hasta Tarija (los del Paraná), la central, por el Chaco hasta Tomina (los del Paraguay) y la septentrional, por Chiquitos hasta el Guapay y Vallegrande (los del Alto Paraguay). Las causas de su proceso migratorio y llegada a la Cordillera pudieron ser varias:

- Las noticias de una tierra rica, generosa y abundante en metales. Se trataba de una búsqueda profética hacia la tierra-sin-mal o Kandire.
- El excesivo crecimiento demográfico en sus tierras de origen con sus limitaciones productivas, junto a las disensiones y tensiones místico-religiosas entre jefes guaraníes.
- Los itatines de Guarayos que eran guaraníes, en el tiempo colonial (siglo XVI), llegaron para acompañar a expedicionarios españoles en búsqueda de la “tierra rica” en metales.

Entre las expediciones de españoles se destaca la realizada en 1547-48 por Martínez de Irala acompañado por Ñuflo de Chaves, con 250 españoles y 2500 guaraníes, desde Asunción hasta Chiquitos para, desde allí, alcanzar el río Guapay o Río grande. Se destaca posteriormente, volviendo desde Asunción, la segunda llegada de Ñuflo de Chaves, en 1556-58, con 150 soldados españoles y 1500 guaraníes, hasta alcanzar El Pantanal y luego El Guapay, donde fundaría en 1559 la ciudad de Nueva Asunción o La Barranca.

Sería en 1561 cuando, probablemente a una legua de lo que posteriormente sería San José de Chiquitos, Ñuflo de Chaves fundó la ciudad de Santa Cruz.

¹ Se llamaba la Cordillera a todo un amplio territorio de más de 100.000 km² que abarcaba de Norte a Sur lo que hoy es Basilio y Zanja Honda hasta Yacuiba-Bermejo, y de Oeste a Este desde buena parte de lo que hoy es la frontera del Paraguay hasta Tomina-Vallegrande-Tarija.

Más tarde, en 1590, el gobernador Suárez de Figueroa trasladaría oficialmente la ciudad al actual emplazamiento, a orillas del río Pirai, y la bautizaría con el nombre de San Lorenzo de la Frontera. Después de la fundación de Santa Cruz, en 1564, Ñuflo de Chaves todavía haría un tercer viaje a Asunción del Paraguay de donde regresaría a Santa Cruz con su familia, con 200 expedicionarios españoles y 3000 guaraníes del Itatín que se quedaron en la región de Guarayos.

Como sabemos, Ñuflo tuvo sus percances con Andrés Manso, que había llegado desde Charcas, sobre los derechos de conquista y territorialidad. De hecho, en dos oportunidades Chaves emprendió viaje desde la región de Santa Cruz hasta Lima para encontrarse con el Virrey y recibir el título de “Teniente General de la Provincia de Mojos”, que le daba autoridad sobre todas las tierras que iban desde el río Guapay hacia el Norte. Manso se tuvo que conformar con los llamados “Llanos de Manso”, que correspondían a todo lo que significaba el sur del Guapay.

Chaves, al emprender en 1568 una expedición en dirección a Mojos en búsqueda de metales, fue asesinado por los guarayos o Itatín. Manso, cuatro años antes, en 1564, había corrido la misma suerte en manos de los guaraní-chiriguano.

1.2. El surgimiento de la sociedad guaraní-chiriguana

Los españoles de los primeros tiempos coloniales denominaban como chiriguano de modo general a los distintos grupos de indígenas de las “tierras bajas”, aunque, con el paso del tiempo, sobre todo a partir del siglo XVIII, este calificativo se lo atribuía sobre todo a los habitantes guaraníes que fueron ocupando la Cordillera y que se fueron mezclando con las mujeres de los distintos pueblos chanés. Algunas explicaciones del término ‘chiriguano’ hacían referencia precisamente al mestizaje que surgió entre los grupos chiriguano y los grupos chanés.

Llama la atención, en el siglo XVI, observar el celoso apego de los guaraní-chiriguano hacia lo que podríamos entender como la “territorialidad cordillerana”, en parte porque en toda ella se descubría un primer avance hacia la expresión visionaria y profética de la tan ansiada y soñada ‘tierra-sin-mal’. Si bien los grupos guaraní-chiriguano eran diferentes según sus distintas ocupaciones geográficas a lo largo de la Cordillera, se podía percibir que todos ellos se asemejaban en el modo de valorar, estimar y apropiarse con simbolismos y vivencias socio-religiosas lo que entenderíamos como la dimensión de lo

territorial. Aun reconociendo los altos grados de autonomía de cada grupo o comunidad, había en todos ellos una serie de elementos comunes que permitían ser reconocidos como sociedad guaraní-chiriguana:

- El considerarse superiores a las otras etnias o pueblos indígenas.
- El sentido de libertad étnica con el consiguiente rechazo sistemático a ser dominados.
- La comprensión religiosa o sagrada en sus formas o estilos de hacer la guerra.
- Las pautas de convivencia, reciprocidad, convite, fiesta, etc.
- Los tipos y formas de preparación de alimentos: el maíz (avati) como alimento principal, el poroto (kumanda), el zapallo (guandaka), el joco (andai), la yuca (mandío), el pescado de río o la carne de animales silvestres (jevae), etc.
- Las formas de practicar el arte de la cerámica, tejidos, vestimentas, fabricación de arcos y flechas, cestería, máscaras, etc.
- La capacidad de poner bajo su servicio a los diferentes grupos de indígenas chanés ubicados en los distintos sectores geográficos de la Cordillera.

Durante los primeros años de la Colonia, a lo largo y ancho de la Cordillera, las comunidades guaraní-chiriguanas estaban geográficamente distribuidas de este modo:

- Al Norte, el sector del Guapay-Río Grande y hasta fines del siglo XVI el sector de lo que luego sería Vallegrande.
- Un poco más al Sur, el sector de Condorillo que incluía las comunidades de la zona de Charagua y río Parapetí.
- Desde la quebrada de Cuevo hasta el río Pilcomayo se hallaba lo que denominamos la Cordillera central: Cuevo, Guacaya, El Ingre, etc.
- Al sur del Pilcomayo hasta Yacuiba-Bermejo se hallaban las comunidades que entendemos como los sectores tarijeños de Tariquea y Chiquiaca.

La Cordillera guaraní-chiriguana representaba un gigantesco e impenetrable cerco para las comunicaciones y el desarrollo de las ciudades y pueblos españoles de la Colonia. Para reducir la fuerza del muro fronterizo de los guaraní-chiriguanos, los españoles aplicaron cuatro políticas que

paulatinamente y de forma progresiva dieron buenos resultados de cara a ir encogiendo y estrechando la territorialidad chiriguana:

- a) Las guerras o entradas de castigo y de represión.
- b) La fundación de reducciones misionales al interior de la Cordillera.
- c) La creación de pueblos y asentamiento de haciendas ganaderas por toda la frontera.
- d) La efectiva práctica de la multiplicación de vacas que, en búsqueda de nuevos pastos, ingresaban y penetraban desde las haciendas españolas, de forma lenta y paciente, en los chacos y poblaciones guaraní-chiriguanas, viéndose estas obligadas a retroceder para trasladarse necesariamente, cada vez más, hacia el interior de la Cordillera.

A finales del siglo XVI, los guaraní-chiriguano repartidos por toda la Cordillera podían alcanzar la cifra de 100.000 personas. Los sectores de la Cordillera central y Charagua-Condorillo eran los más numerosos. Terminando el siglo XVII se podía llegar a un total de 150.000 guaraní-chiriguano. A punto de ingresar al siglo XIX, esta cifra sobrepasó los 200.000.

El mestizaje guaraní con chané, de cuyo efecto surgió el guaraní-chiriguano, tuvo una decisiva influencia en el crecimiento demográfico de las distintas comunidades pertenecientes a la sociedad guaraní-chiriguana. Con el paso del tiempo, muchos de los chané que en un comienzo actuaban como siervos de los guaraní se fueron asimilando de forma natural a la vida y cultura guaraní-chiriguana. Pero no faltaron casos en la Cordillera de pueblos chané que nunca se dejaron domesticar como siervos y mantuvieron su independencia con su modo de proceder y de organizarse. Éste fue el caso de los pueblos de Caipependi en la Cordillera central, las comunidades de Pilipili próximas al actual Monteagudo y de forma especial las comunidades del Isoso, que estuvieron prácticamente durante tres siglos sin tener contacto con los españoles.

En las comunidades o ‘tenta reta’ de los primeros tiempos, los guaraní-chiriguano vivían en grandes viviendas o malocas² que podían corresponder a unidades de familia o parentesco extenso. La gran comunidad o ‘tenta guasu’ de Cuevo, por ejemplo, llegaba a tener 14 malocas con unos 250 ocupantes en cada una de ellas.

² Cada una de estas malocas podía tener unos 50 ó 60 mt de largo por unos 20 ó 25 mt de ancho.

A partir de los siglos XVII y XVIII, seguramente por razones de mayor seguridad y defensa, las malocas de las comunidades grandes o Tenta-guasú-reta fueron dando paso a comunidades más reducidas o tentamí-reta, con la consiguiente reducción de las mismas malocas y por tanto el aumento del número de viviendas de menor tamaño.

La relación con los españoles, fuesen éstos autoridades, hacendados, militares e incluso misioneros, mostraba de entrada que se pertenecía a dos mundos diferentes y en cierto sentido a mundos adversos u opuestos. En muchos casos, a nivel de comunidades locales y sobre todo de dirigentes o mburuvicha, se podía llegar a tratos y alianzas, pero éstas por lo general eran pasajeras y, tanto del lado guaraní-chiriguano como del lado español, se podían quebrar de un momento para otro. Fueron frecuentes los casos de comunidades guaraníes que utilizaban a los españoles como intermediarios o jueces para resolver casos particulares de desavenencia con otras comunidades rivales.

Si frente a los españoles los guaraní-chiriguanos se mostraban sistemáticamente cautelosos, desconfiados y hasta conflictivos, sus relaciones con otras etnias o naciones podían tener diversas características:

- De amistad e intercambio: con los yuracaré, los moxo, los chore, los pocona-pojo, los chui de Mizque, etc.
- De superioridad: con los weenayek (antes maticos), abipón, mocoví, payaguá, etc., considerados estos grupos por los españoles, de modo genérico, como guaycurú. Damos por supuesto que los guaraní-chiriguano se consideraban siempre superiores a los chané.
- De desconfianza: con los chiquitano (la flecha chiquitana era 'mágicamente' venenosa).
- De recelo mutuo: con los guarayo o itatín y los toba.
- De vasallaje y cobro de tributo: con los oamacoci o grigotá.
- De desprecio por favorecer a los españoles: con los chicha, los churumata, los tomata.

De hecho, se puede constatar que muchas de estas naciones o etnias indígenas tenían entre sí un alto nivel de comunicación, movilidad, interrelación, intercambio de productos (trueque) e influencia mutua en el uso y producción de artesanías. Se constata el hecho frecuente de que había indígenas de una

etnia determinada que se despachaban con naturalidad en la lengua de otras etnias diferentes.

1.3. Conflictos guerreros con las autoridades españolas

Ya hemos dado a entender que los grupos guaraní-chiriguano eran sumamente autónomos e independientes entre sí. Entre ellos no existía, ni existió nunca, una estructura organizativa centralizada al modo de una nación-estado. Sin embargo, se observan importantes momentos de convocatoria o movilización intergrupal o intersectorial con características de confederación. Estas acciones ‘confederadas’, precedidas por solemnes asambleas, se llevaban a cabo con vistas a defenderse bélicamente frente a algunas ‘entradas’ de las autoridades españolas a la Cordillera con fines de invasión o escarmiento. Estas ‘entradas’ se repitieron varias veces desde el siglo XVI al XVIII. Sin poder ahora detenernos en la descripción de cada una de ellas, señalamos las más significativas:

- Entrada del Virrey Toledo (1574).
- La llamada ‘guerra chiriguana’ o guerra general (1584) en la que confluyeron diversas expediciones españolas llegadas desde Potosí, Tarija, Santa Cruz y Pojo.
- Expedición del gobernador de Santa Cruz, D. Martín Almendras Holguín (1607).
- La ‘entrada’ de D. Ruy Díaz de Guzmán (1616-1620).
- Tres expediciones sucesivas (1727, 1728 y 1729) ante el levantamiento anti-español desde la región tarijeña instigado y liderado por Juan Bautista Aruma, neófito de una de las misiones jesuitas de Tariquea.
- La guerra general (1799-1800) tras el levantamiento de los guaraní-chiriguano de toda la Cordillera contra las misiones y contra las haciendas ganaderas, que convocaba a comunidades de los distintos sectores geográficos de La Cordillera. El mismo gobernador Viedma dirigió la represión española.

Aparte de estas ‘entradas’ que podían entenderse como graves conflictos o guerras de mayor envergadura, es necesario destacar las frecuentes correrías o combates aislados de los guaraní-chiriguano contra la penetración incesante y paulatina hacia adentro de la Cordillera, agobiante y acosadora, de los pueblos, fortines, haciendas o emplazamientos de los españoles, y en algunos

casos incluso de los reductos misionales de los jesuitas y sobre todo franciscanos. Todos ellos en conjunto llegaron a desarrollar, durante los tres primeros siglos, un enorme cordón fronterizo que iba reduciendo y debilitando progresivamente la estabilidad y la soberanía de las comunidades guaraní-chiriguano en su territorialidad geográfica.

1.4. La presencia española no era requerida

El disponer de altos grados de producción y de alimento acumulado, el tener importantes grupos de jóvenes (kereimba) capacitados para la emboscada y para el uso eficaz del arco y la flecha y el asumir las guerras generales o las correrías particulares como experiencias simbólicas de carácter sacral y religioso eran los elementos de fuerza que explicarían el por qué los guaraní-chiriguano resistieron y defendieron por tanto tiempo, con denodado afecto y pasión, su soberanía territorial.

A lo largo de los tres primeros siglos de la colonia española, las comunidades guaraní-chiriguano intentaron mostrarse ante los españoles con una actitud de no requerir de su presencia y menos de su sistema político, social y religioso. A su manera, ellas se consideraban autosuficientes y dentro de sus moldes políticos, religiosos y sociales se habían demostrado a sí mismas que podían ser sostenibles sin concurrencias foráneas.

Aunque, como hemos dicho, nunca llegaron a ser una nación-estado, y de hecho nunca lo pretendieron, bajo su sistema de comunidades autónomas demostraron en diversos momentos de su historia, ante cualquier intromisión o invasión española, que eran capaces de aliarse entre sí de cara a obtener, a lo ancho y largo de la Cordillera, altos niveles de confederación para su propia defensa.

Junto a la autoridad comunal que ejercía el jefe (mburuvicha) de una o varias comunidades a la vez, no faltaba la presencia de la personalidad religiosa del ipaje (el yatiri), que actuaba como fuerza de discernimiento religioso y de poder profético y visionario, sobre todo en momentos de extrema necesidad y de reacción o respuesta bélica frente al invasor español. Estas personas, en algunas circunstancias, podían actuar con una personalidad sobrenatural (los hombres-Tumpa) que les investía de la capacidad de mover y movilizar, con una fuerte impronta religiosa, y no siempre con desenlaces exitosos, a elevados números de comunidades convocadas de toda la Cordillera.

Dada la brevedad de este escrito, no podemos redundar en aspectos que ya han sido tratados en nuestro trabajo acerca de los cuatro siglos sobre la historia de estos pueblos de la Cordillera (Pifarré, 2015), como, por ejemplo, el proceso de cada uno de los sectores guaraní-chiriguanos de la Cordillera; cómo fueron surgiendo los pueblos, haciendas y poblados españoles en el contorno geográfico que delimitaba la frontera entre la geografía colonial y la Chiriguanía; las actividades de las reducciones misionales con sus logros, peripecias y conflictos; la creación y consolidación de puestos o fortines militares; las permanentes y renovadas políticas del sistema colonial de cara a doblegar, a la buena o a la mala, la voluntad irreduccional y de no sometimiento de los guaraní-chiriguanos antes que mostrarse estos como vasallos de los amos españoles.

2. DESDE LA INDEPENDENCIA BOLIVIANA DE 1825 HASTA LA ÚLTIMA SUBLEVACIÓN GUARANÍ-CHIRIGUANA DE 1892

2.1. El nuevo mapa de la Cordillera

De lo que era el mapa de la Cordillera a mediados del siglo XVI a lo que llegó a representar en torno a los años que corresponden a la independencia de la República de Bolivia, se puede indicar que, ingresando al siglo XIX, la presencia y poder territorial de los guaraní-chiriguanos se había reducido de forma considerable:

- Al Norte, en el sector del Guapay-Río Grande, las comunidades guaraní-chiriguanas que estaban a merced de la influencia republicana eran consideradas como enemigas por los demás grupos todavía libres de sujeción.
- Un poco más al Sur, el sector que incluía las comunidades de las zonas de Charagua, Gran Parapetí y Yuti-Caipependi iba perdiendo terreno aunque conservando su fuerza y resistencia.
- En la Cordillera occidental, por el sector más cercano a los pueblos de Tomina, El Villar, Acero, etc., los grupos guaraní-chiriguanos quedaron fácilmente asimilados al sistema republicano.
- Pero, ya entrando más hacia el interior de la Cordillera central, se hallaban las comunidades de Cuevo, Guacaya, Macharetí, Tarairí, etc., que mantenían su indomable resistencia.
- Al sur del Pilcomayo hasta Yacuiba-Bermejo, la mayoría de la comunidades de los sectores tarijeños de Tariquea y Chiquiaca, con el

desgaste de las últimas décadas del siglo XVIII y de las primeras décadas del XIX, fueron cediendo e inclinándose hacia el proceso de independencia boliviano, con excepción de comunidades como Chimeo, Yupaguasu, Timboitiguasu, etc, que hasta mediados de siglo conservaron con pundonor su libertad.

Por su parte, las primeras autoridades republicanas, haciendo caso omiso a las particularidades socioculturales guaraní-chiriguano, dividieron la Cordillera en cuatro provincias administrativas:

- Las provincias de El Gran Chaco y Salinas, en el sector del Pilcomayo-Sur (departamento de Tarija).
- La provincia de Acero, en el sector de la Cordillera central y occidental (Departamento de Chuquisaca).
- La provincia Cordillera, en el sector de Charagua, Parapetí, Yuti-Caipependi, etc., desde las quebradas de Mandiyuti y Cuevo hasta el Río Grande o Guapay (departamento de Santa Cruz).
- Las comunidades isoseñas del río Parapetí correspondientes al alto y bajo Isoso, que se habían mantenido al margen del ingreso de las misiones, del establecimiento de haciendas ganaderas y de fortines militares, a partir de las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XIX, recibieron las primeras llegadas de comerciantes o compradores de caballos “de raza blanca” y poco a poco de ganaderos que paso a paso se fueron estableciendo con sus haciendas.

Las misiones franciscanas, que en el siglo XVIII y comienzos del XIX habían cumplido la tarea de penetración semejante a la de los pueblos españoles, a medida que avanzó el siglo XIX republicano pasaron a tener un papel meramente coyuntural, sobre todo al ser convertidas en “doctrinas”, una modalidad establecida por los gobiernos republicanos, en cierto sentido intermedia entre el antiguo sistema reduccional y el nuevo papel de la parroquia diocesana. La creación de los pueblos al interior de la geografía cordillerana, varios de ellos respaldados por sus correspondientes fortines militares, fue la estrategia estatal del sistema republicano que permitió dar el paso decisivo de la conquista a favor de los intereses del Estado central.

En la provincia de Acero, Saucedo, hoy Monteagudo (1840), fue el pueblo que tuvo mayor influencia por su ubicación estratégica como centro de feria y mercado. Pero fueron los pueblitos o ranchitos de los valles de Igüembe (desde

1850), de cara a la conquista del centro de la Cordillera, los que tendrían una influencia más efectiva.

En la provincia Cordillera, Gutiérrez fue erigido como capital provincial (1832), aunque en 1863 sería relevado por Lagunillas como capital. Más hacia el Este, en el piedemonte del Agaragüe, Charagua (1861 como doctrina y 1873 como pueblo), junto a Saipurú (1863), surgiría como un núcleo poblacional de influencia ganadera, artesanal y comercial.

En el sector tarijeño del sur del Pilcomayo, se fueron originando los pueblos de Tariquea, Caisa y Caraparí, Itaú, junto a otras fundaciones pilcomayenses como Villa Rodrigo y Bella Esperanza. Y hacia el norte de la Cordillera, Santa Cruz, con 10.000 habitantes en 1831 y 12.000 en 1875, hegemonizaba el poder e influencia de todo aquel sector. Asimismo, la construcción, mantenimiento y limpieza de caminos con el objeto de intercomunicar las provincias y pueblos entre sí, fue una de las principales necesidades atendidas por las autoridades y secundadas por los vecinos de los pueblos, los misioneros y los hacendados.

2.2. Los guaraní-chiriguano frente a la República

Cuando el Mariscal Sucre pronunció en 1825 su célebre proclama: “no permita el cielo que en Bolivia se haga algún día lo que hay en los Estados Unidos”, en el caso de la región guaraní-chiriguana parece que no fue escuchado. Los decretos de la recién inaugurada República de Bolivia eran claros al referirse a los derechos de tierra y libertad de los grupos indígenas, pero en la Cordillera del siglo XIX republicano todo siguió como en tiempos de la Colonia, y la ley de la fuerza invasora se impuso por encima de cualquier otra.

El siglo XIX, a partir del auge de la independencia boliviana, trajo consigo unos diez o quince años de cierto respiro y recuperación a favor de las comunidades de la Cordillera, pero a partir sobre todo de la década del cuarenta la situación cambió radicalmente. La fuerza de los karai o criollos logró imponer, con el respaldo legal de los gobiernos, su poder colonizador y hegemónico. A consecuencia de ello, las comunidades guaraní-chiriguanas sufrieron dos fenómenos simultáneos: la fragmentación y la disminución poblacional o desaparición:

a) La fragmentación:

Si en los siglos XVII y XVIII los guaraní-chiriguano se subdividieron progresivamente para tener mayor capacidad frente a la defensa territorial y

así asegurar un mayor desarrollo de la autonomía grupal y una ventajosa ocupación de las tierras de cultivo, en el siglo XIX las comunidades guaraní-chiriguano de la Cordillera se fueron fragmentando como un modo de huir de la creciente invasión territorial a la que se veían sometidas: de la fragmentación voluntaria se pasó a la fragmentación forzada, cuyo efecto visible fue el encogimiento y la disgregación.

b) La disminución demográfica:

A lo largo del siglo XIX, los conflictos armados junto a las guerras, las pérdidas de tierra y las epidemias fueron los principales factores que incidieron en el alarmante decrecimiento poblacional. La agitación bélica que vivió la Cordillera se puede comparar a la que se tuvo que soportar durante las primeras décadas de la conquista española. Sin embargo, en el siglo XIX, las reglas de juego habían cambiado. Si antes la resistencia guerrera incentivaba el orgullo étnico, en esta etapa final inducía a acostumbrarse a la derrota. Desde 1840 a 1874-75 los guaraní-chiriguano vivieron unos años casi ininterrumpidos de luchas y guerras que redujeron sin compasión su número de habitantes.

Como consecuencia de las guerras, especialmente la de 1874-75 que tuvo a Guacaya e Igüembe (Cordillera central) y Yuki como centros de referencia, los guaraní-chiriguano perdieron gran parte de sus tierras y lugares de vida comunal, lo que produjo como resultado el éxodo, la dispersión y la servidumbre. Después de la gran guerra de 1874-75, que afectó directamente a las comunidades que habían actuado como núcleo de una larga resistencia secular, el franciscano Martarelli calculaba que en la Cordillera no había más de cuarenta y seis mil habitantes, concentrándose la mayoría de ellos en los sectores de Charagua, el Parapetí, Caipependi y Cuevo-Macharetí. El mismo misionero, en el crepúsculo del siglo XIX, afirmaba:

¿En dónde está esa innumerable multitud de chiriguano que... hormigueaban en el departamento de Santa Cruz, en los valles de Sauces, de San Juan del Pirá, de El Ingre, de Igüembe, de Guacaya, de Cuevo... y de otros puntos? En menos de 20 años se ha reducido a tan microscópica proporción que justamente llama la atención de cuantos han conocido esos lugares (Martarelli, 1918, p. 162).

3. DESDE LA REVUELTA DE KURUYUKI DE 1892 HASTA 1951

3.1. Kuruyuki

Desde la derrota de 1874-75, los guaraní-chiriguano se sintieron como acorralados y expatriados en un territorio que les resultaba ajeno y extraño por estar cada vez más acosado e invadido. En realidad, las comunidades o

pequeños grupos aislados que subsistían eran como un resto que buscaba a como diese lugar la tranquilidad y la seguridad perdida. Sus intentos de supervivencia fueron varios:

- La solicitud a las autoridades, como mal menor, de una misión como última salida para salvaguardar un mínimo de relaciones comunales. Éste fue el caso de las comunidades del Gran Parapetí, Macharetí, Cuevo e Ivo.
- La renuncia a la libertad para convertirse en peones de hacienda.
- La opción de ser mano de obra barata de los ingenios azucareros de Argentina.
- La vía legal para obtener la titulación de tierras como algunos jefes de jefes o mburuvicha del Isoso, Caipependi, Yuti, etc.
- La huida hacia la región de El Chaco y el Pilcomayo para unirse a los grupos tobas.
- La posición abierta y frontal de plantear la resistencia armada, que fue la que desencadenó la guerra de Kuruyuki.

Lo sucedido en Kuruyuki fue un levantamiento desesperado ante una realidad de sometimiento y dominación que el guaraní-chiriguano no era capaz de sobrellevar. Y, con la necesidad de resumir, todo se fue desarrollando en varias etapas:

- a) La comunidad de Ivo, adjunta a la pampa de Kuruyuki, se vio desatendida en sus repetidas solicitudes de convertirse en una misión. Las autoridades provinciales prometieron pero nunca cumplieron. El sentimiento de haber sido engañados por las autoridades que representaban al gobierno republicano reavivó las heridas todavía no cicatrizadas de la anterior guerra de 1874-75.

A partir del 10 de diciembre de 1891, los hechos se desencadenaron con suma rapidez. La aparición súbita alrededor de la comunidad iveña de un hombre-tumpa, joven de 28 años, denominado Apiaguaiki Tumpa, puso en ebullición los sentimientos de libertad, por aquel entonces vivenciados de una forma oculta y temerosa entre los comunarios del lugar. En pocos días, la comunidad de Ivo se convirtió en el centro de lo que llamaríamos “el último suspiro” de lucha por la independencia guaraní-chiriguana. A ella fueron acudiendo guaraní-chiriguanos de

comunidades de lo que quedaba de la Cordillera central y de Caipependi, Alto Parapetí, Gran Parapetí y Charagua.

Se sucedieron continuas asambleas en torno a Apiaguaiki-Tumpa y un pequeño grupo de acompañantes consejeros. En total llegaron a juntarse algo más de seis mil participantes con un alto grado de organización. El ambiente de euforia guerrera de aquel movimiento no pudo ser disuadido por algunas autoridades provinciales y algunos misioneros franciscanos, cuyas fuerzas de lucha, conformadas por militares llegados de los cuarteles de las provincias Acero y Cordillera y de la comandancia de Santa Cruz, junto a criollos (karai) voluntarios enviados por los corregidores de los pueblos del vecindario, se fueron concentrando en la misión de Santa Rosa de Cuevo.

Durante las primeras semanas del mes de enero de 1892, cerca de Kuruyuki, hubo varias escaramuzas y confrontaciones entre militares y rebeldes guaraní-chiriguanos. A ellas se unieron repetidas acometidas o asaltos a haciendas vecinas por parte de los guaraní-chiriguanos.

- b) El 28 de enero de aquel año 1892 fue el día principal de toda aquella grave y frenética contienda. Por el número de combatientes los dos bandos en contienda estaban equiparados, si bien los criollos contaban con la ventaja de un número apreciable de armas ante la visible debilidad de los arcos y flechas de los guaraní-chiriguanos alistados desde sus trincheras.

La batalla final, aunque igualada en un primer momento, se fue inclinando desde el amanecer hasta el mediodía a favor del bando karai-criollo. Después del mediodía, las fosas de las trincheras guaraní-chiriguanas estaban repletas de cadáveres. Los guaraní-chiriguanos que seguían combatiendo fueron arrojados del campo de batalla. El pueblo de Kuruyuki fue incendiado. Hernando Sanabria lamentó decir que aquella gran batalla no fue un combate sino una cacería (Sanabria, 1972, pp. 316-317).

- c) Durante algunos días la fuerza militar se dedicó a hacer varios recorridos por la zona, con refriegas de castigo hacia los guaraní-chiriguanos que podían encontrar huidos por el monte. Algunos dirigentes guaraní-chiriguanos que habían sido apresados fueron ignominiosamente fusilados. El último de ellos en ser victimado fue Apiaguaiki-Tumpa, quien fue llevado a Sauces, siendo allí mostrado ante todo el mundo

para ser finalmente atado a un palo de ejecución. Según el relato del despiadado coronel Chavarría, Apiaguaki mostró hasta el final “la altivez de un gran caudillo”. En su detallado informe final, refiere además que, a causa de la guerra de Kuruyuki, el total de muertos y heridos guaraní-chiriguanos fue de 3.370 y el total de fugados en dispersión fue de 2730. Por parte del bando militar-criollo, Chavarría calculó un total de 50 muertos.

3.2. Al borde de la desaparición

Un primer detalle que se observa a medida que avanza el siglo XX es el de que los antiguos habitantes de la Cordillera ya no quieren llamarse chiriguanos sino guaraníes. Y así los llamaremos en las últimas páginas de nuestro escrito.

El siglo XX se inaugura con signos de fatalidad para los guaraníes que sobreviven a las catástrofes sufridas durante el siglo XIX. Se llega a calcular que entre todos ellos no se supera la cifra de 26.000 habitantes. De este número una tercera parte, unos 8.000, se había recluido en las comunidades donde funcionaba la misión.

El antiguo habitante de la Cordillera, por lo general, ya no quiere saber de su pasado, avergonzado por tantas calamidades y frustraciones sufridas. Se puede percibir que, en su interior, el guaraní se somete pero no se da. Prefiere sufrir antes que alzarse, callar antes que reclamar, quizás morir antes que vivir.

En un primer tiempo, hasta los años 50-60 del siglo XX, muchos guaraníes fueron a trabajar como zafreros de forma temporal al norte argentino, si bien a partir de aquellas mismas décadas, sobre todo a partir del crecimiento y creación de nuevos ingenios de caña en el norte integrado de Santa Cruz, reencaminaron su servicio zafrero hacia el norte de la región cruceña. Junto a la zafra, cabe mencionar los trabajos de la siringa y la producción de la goma, que se promovían sobre todo en el norte del Beni y que también tuvieron que ver con los guaraníes. Se contaba que a muchos de ellos se los llevaban escoltados con gente de armas para ya no regresar nunca más de las tierras de los gomales.

3.3. El cierre de las misiones

La primera mitad del siglo XX también significó para las misiones franciscanas unos tiempos importantes de cambio, alteración o supresión. Algunas de ellas pasaron de ser misiones a ser doctrinas, como las de Salinas, Aguairenda y Chimeo. También las misiones del Colegio Franciscano de Tarija fueron

suprimidas, como sucedió, en 1905 y 1915, con las de San Antonio y San Francisco del Pilcomayo, para crear a partir de ellas la ciudad de Villamontes. Con el nombre de “secularización”, en 1915, fueron suprimidas en la provincia Cordillera las misiones de San Antonio y San Francisco del Parapetí. Cinco años después, en 1920, se suprimió la misión de Cuevo. Otras misiones, en 1920, pasaron a ser vice-parroquias, como Igüembe, El Ingre, y Guacaya de la actual provincia Luis Calvo. En 1949, en la actual provincia Luis Calvo, igualmente fueron suprimidas bajo el mismo criterio de secularización las misiones de Tigüipa, Tarairí, Macharetí, Santa Rosa, Ivo y Boicovo.

Cabe decir que buena parte de las comunidades guaraníes que habían sido de responsabilidad franciscana, al suprimirse la misión recibieron importantes cantidades de tierra titulada de parte del Supremo Gobierno. Por ejemplo, Macharetí recibió 40.000 Ha, Boicovo 20.000 Ha, Ivo 16.500 Ha, etc.

3.4. La guerra del Chaco y sus efectos negativos

Muchas de las familias guaraníes que habían escapado de Kuruyuki, y permanecido posteriormente por las áreas del Pilcomayo, al verse sorprendidas por la guerra fratricida, acaecida desde 1931 a 1935, entre los países hermanos del Bolivia y Paraguay, huyeron al norte argentino para trabajar y radicar en los pueblos azucareros de Orán, Ledesma, Tartagal, etc. Hubo un buen número de guaraníes de la Cordillera central que, al ver que de forma extraña estallaba la guerra, huyeron a las tierras de sus parientes anteriormente huidos desde el Pilcomayo a Argentina.

Quizás la guerra con Paraguay fue la primera oportunidad en la historia en que los guaraníes de Bolivia se preguntaron de verdad a qué país pertenecían. Algunos guaraníes apoyaron al ejército boliviano, más por la fuerza que por pura voluntad. Pero hubo otros que, al percibir que los soldados ‘pilas’ hablaban un guaraní similar al suyo, se pasaron al bando paraguayo, aunque luego muchos de ellos al ser trasladados al Paraguay fueron tomados como prisioneros.

Es probable que la Guerra del Chaco diezmará en casi un 50% a la ya diezmada población guaraní de Bolivia. Cuando se relatan las historias de aquella guerra, no se suelen tomar en cuenta los daños sufridos por el pueblo guaraní.

4. DESDE LA REVOLUCIÓN DE 1952 HASTA NUESTRO DÍAS

4.1. La Reforma Agraria del MNR y sus consecuencias

En las provincias Gran Chaco, O'Connor, Hernando Siles, Luis Calvo y Cordillera, en 1952, la mayor parte de hacendados apoyaron activamente al

MNR. Evidentemente, este apoyo jugó bien a su favor cuando se aprobó en 1953 el Decreto de Reforma Agraria. De este modo, la hacienda logró asegurarse y asentarse legalmente. Posteriormente, en tiempos del general Banzer (1971-78) hubo una buena cantidad de tierras fiscales que fueron otorgadas tanto a antiguos como a nuevos hacendados. Esta política se reforzó todavía más con el gobierno de Luis García Meza (1980-81) y con los militares que le sucedieron.

Como precedente a la Reforma Agraria, es oportuno señalar que hubo comunidades guaraníes que consiguieron títulos de varios gobiernos nacionales en los primeros 25 años del siglo XX. Estos títulos, desde la llegada del MNR, en algunos casos, fueron interferidos por las concesiones de tierra de parte de las comisiones de Reforma Agraria que representaban al gobierno central de Bolivia. A medida que las comunidades guaraníes se fueron reorganizando, a partir sobre todo de los años 70 y 80, hubo por parte de sus dirigencias o mburuvichas esfuerzos muy grandes para que sus tierras fueran respetadas, lográndose en algunos casos tener éxito, como sucedió en la región de Cgaragua-Isoso con El Espino, San Lorenzo, Alto Isoso, etc.

En los años novena y comienzos del 2000, a través del apoyo de algunas ONGs que colaboraron a las nuevas organizaciones guaraníes, se lograron nuevas e importantes demarcaciones territoriales, como sucedió, por ejemplo, con el norte de Charagua, con la zona de Parapetí-Sur, con el área de Muchirí, etc. Es interesante remarcar que en estos procesos de tramitación, por lo general, se logró un diálogo provechoso y de apoyo mutuo entre comunidades guaraníes y propietarios de hacienda. Nunca se produjeron conflictos tan lamentables y despiadados como los causados por Alejandro Almaraz en 1908 contra tres familias de hacendados del Alto Parapetí.

4.2. Un nuevo despertar

La escuela fue quizás el primer signo de presencia del Estado nacional en las comunidades guaraníes. Aunque los inmuebles escolares eran rústicos y las clases dictadas, si dictadas, oficialmente en castellano, era llamativo ver el aprecio que en todas las comunidades se tenía hacia el terrenito donado por las familias, por la edificación escolar y por la casita del maestro siempre construidas con la mano de obra comunal. Las condiciones educativas eran mínimas pero aquí no podemos detenernos en desentrañar detalles para el análisis del importante hecho de las primeras escuelas en el mundo guaraní.

Poco a poco se fueron construyendo los centros de salud o pequeños hospitales, sobre todo en los pueblos cantonales. La llegada del médico a un pueblo era vista como la de un personaje de otro planeta. Algunas comunidades, como el Alto Isoso e Itanambikua, comunidad muy cercana a Camiri, empezaron a tener atención de salud hospitalaria desde mediados de los años setenta. Javier Torres Goitia, ministro de salud en tiempos del presidente Juan José Torres y del presidente Hernán Siles Suazo, fue probablemente el primero que planteó unos servicios de salud integrales (prevención, atención sanitaria, salud ambiental) y con participación de las comunidades, sobre todo en el municipio de Gutiérrez, donde, con la creación del centro de formación Tekove se dieron los primeros pasos en la formación de promotores de salud populares, muchos de ellos guaraníes.

Los temas del agua insalubre, la escasa alimentación y la falta de vacunas para los primeros años de los niños de muchas comunidades, eran los principales factores de mortandad infantil. En el diagnóstico de la provincia Cordillera realizado por CIPCA-Cordecruz en 1986, se constató que más del 30% de los niños y niñas morían antes de los 5 años. Esta cifra, treinta años después, había descendido al 3%.

Hasta los años 60-70, la ida a la zafra de algodón y caña al norte de Santa Cruz (de 6 a 8 meses anuales), de una mayoría de los guaraníes de la provincia Cordillera, era un factor negativo de cara a que las comunidades se pudieran organizar, defender o mejorar sus tierras y trabajar por sí mismas. La zafra significaba para el zafrero un lazo de enganche permanente, pues se iba cada año a la cosecha de algodón y caña para pagar las deudas al contratista, y se regresaba con nuevas deudas. Era un callejón sin salida.

Muchos guaraníes comprendieron que dejar la zafra para residir en sus comunidades de forma libre y responsable era la mejor manera de dar estabilidad y futuro a la vida de sus familias y comunidades. Y así sucedió con la promoción de las “Comunidades de trabajo” en los años 70-80, que actuaron como un factor influyente en la creación de la Asamblea del Pueblo Guaraní (1986).

A partir de los años 70-80 se va observando un despertar de los pueblos guaraníes de Bolivia. Destacaremos de forma sumaria y breve algunos elementos de este despertar sociocultural que va ganando terreno, no sin contratiempos, hasta hoy día:

- La accesibilidad a la educación no solo escolar sino también universitaria para todos.
- La APG, con sus 26 capitanías representadas, sobre todo gracias a la alta calidad organizativa y participativa de sus primeros 20 años de historia (1986-2006), cumplió un indiscutible papel de cara a hacerse sentir a los guaraníes en todo el país y de cara a hacer presentes las demandas y expectativas de sus comunidades repartidas por las distintas provincias de Tarija, Chuquisaca y Santa Cruz.
- Los guaraníes cuentan con las TCO (Territorios Comunitarios de Origen) que les permiten proyectar un desarrollo en diversos y variados rubros de su producción y economía con un enfoque ecoambiental. En este campo, con el populismo de los últimos gobiernos de turno de Bolivia, los avances han quedado a medio camino.
- Las autonomías municipales de Charagua, Gutiérrez, Guacaya, etc., pese a sus dificultades de adaptación y funcionamiento, han sido un botón de muestra de la efectiva presencia del pueblo guaraní en aquellos municipios.
- En las provincias del Chaco guaraní se tiene la universidad, la normal y varios centros de investigación lingüística y cultural al servicio del pueblo guaraní.
- Cada vez más aparecen escritores jóvenes guaraníes que publican libros o textos de historia, lengua, cultura, salud, religiosidad, etc.
- El tema del agua salubre, la sanidad ambiental y el respaldo de centros de salud y hospitalarios, para beneficio de la población guaraní y no guaraní, ha dado pasos agigantados, pese a que estos últimos 20 años, por factores políticos ya conocidos, ha habido un sensible estancamiento en la mejora de infraestructuras y equipamientos médicos.
- En las comunidades y pueblos con presencia guaraní se cuenta hoy con un número importante de profesores de escuela y colegio que son guaraníes o son personas bilingües que viven al servicio del pueblo y la cultura guaraní.
- Aunque no podemos cuantificar, en las nuevas generaciones de jóvenes guaraníes se advierte una buena presencia de profesionales en una variada gama de carreras y especialidades.

- Como ocurre en general en el resto del país, cada vez son más frecuentes las familias guaraníes que tienen doble vivienda: una en la comunidad de origen y otra en una ciudad.
- En las últimas décadas, las provincias y ciudades del Chaco boliviano que corresponden a lo que antaño era la Cordillera han tenido un importante desarrollo demográfico, vial, productivo y comercial.

5. EPÍLOGO

Al cumplirse el Bicentenario de la independencia de Bolivia, las poblaciones guaraníes han asumido con sentido positivo el hecho de valorar con propiedad su pertenencia a un país llamado Bolivia; los guaraníes de hoy, distribuidos tanto por las comunidades, pueblos y ciudades del Chaco boliviano, del Oriente e incluso por otros departamentos de Bolivia, se sienten del todo bolivianos sin con ello restarle importancia al hecho prioritario y significativo de ser guaraníes.

Ya hemos indicado que durante el siglo XX rechazan ser llamados ‘chiriguano’ porque relacionan este nombre con una denominación impuesta por la invasión española y la consideran como despectiva y poco dignificante. Se hacen llamar guaraníes, además, porque se siente parte de una gran sociedad guaraní que se reparte también por diversos sectores geográficos de Paraguay, norte de Argentina y sur de Brasil, y comparten como diáspora geográfica de pueblos guaraníes, en gran medida todavía hoy, una mitología fundante, una cultura, una lengua, unos modos de proceder educativos en lo familiar y comunitario y unos simbolismos y vivencias religiosas que llegan a ser el nudo entrañable de su sed siempre irrefrenable de libertad y autonomía.

Los guaraníes de la Bolivia de hoy se sienten orgullosos de serlo, vibran acerca de su historia pasada y se sienten identificados con la grandeza humana de sus antepasados. Admiran y aplauden el valor y la capacidad de lucha y resistencia demostrada por sus abuelos a la hora de frenar durante más de tres siglos a los españoles e incluso al Estado surgido de la República en el siglo XIX.

Sin embargo, de la historia de sus abuelos o antepasados, los guaraníes de hoy han aprendido la lección de que vivir en permanente resistencia bélica o guerrera ya no es la vía para defenderse, sobrevivir, crecer y hacerse valer como personas en nuestro mundo de hoy. Aquella formulación de Julio César pronunciada 50 años antes de Cristo, “si quieres la paz prepara la guerra”, que hoy día puede ser traducida de otro modo, “evita la guerra procurando la paz”,

considero que subyace en el subconsciente de muchos guaraníes de hoy. Percibo que los guaraníes de nuestro tiempo apuestan por la paz y se niegan tenazmente a la guerra y a sus formas de violencia.

Los guaraníes de hoy también apuestan por los avances científicos y comunicacionales que las sociedades de nuestro tiempo nos ofrecen. Formarse como personas, profesionales y emprendedores frente a los nuevos desafíos modernos es algo para ellos ineludible. Ellos siguen sintiendo una atracción y hasta un cariño cultural y espiritual hacia su tradición y especialmente, en su modo de ser guaraní, hacia la propia lengua, porque en ella se les revela la ‘palabra de lo divino’ (el Tumpa ñée) y con ella pueden revivir desde las mismas entrañas y sentimientos de sus ancestros el modo de expresarse con el Ser Supremo y los seres tutelares en medio de la misma vida, entendida ésta como una caminata permanente hacia la búsqueda de una Tierra-sin-Mal, reencontrada en no pocos casos en la historia del Pueblo de Dios Elegido que se descubre en la Sagrada Escritura, tanto si ésta es leída y celebrada a partir de las iglesias evangélicas como si es leída y celebrada a partir de las comunidades de la Iglesia Católica.

Desde la fe y el amor a la historia de su pueblo, el guaraní de hoy se abre a una nueva cosmovisión del mundo. Desde la visión de un mundo que hace unos siglos se concentraba en la Cordillera como tierra o territorio amado y querido por encima de todo lo demás, como el bien más deseado y principal, como la única e insustituible herencia recibida en este mundo, el guaraní de hoy se abre a una perspectiva y horizonte de territorialidad que trasciende las mismas fronteras de la Cordillera y, sin perder la referencia cordillerana, entiende y percibe que el mundo es todavía más grande. La misma pertenencia a la gran nacionalidad boliviana le ayuda a ver el mundo como lo que merece de verdad ser amado y deseado, de tal modo que la misma bolivianidad merece ser trascendida hacia un mundo todavía más grande. El guaraní de hoy aprende a caminar, explorar y descubrir el mundo como una nueva Cordillera que se ensancha y engrandece sin límites en el gran océano de la universalidad humana.

Hay algo que el guaraní de hoy lleva dentro de sí como un tesoro invaluable: el aprendizaje cotidiano y familiar de lo vivido y experimentado desde su infancia, y ello como algo connatural: la grandeza de las relaciones comunitarias y la valoración del alma humana como lo profundo e insondable de cada persona, que se traduce como la razón de ser de cara a su apertura y

vocación ante el mundo. El recordado Bartomeu Meliá expresaba que en este mundo tantas veces esquematizado y fríamente estructurado “los guaraní tienen una ‘palabra’ que aportar”.

Referencias

1. Martarelli, Angélico (1918). *El Colegio Franciscano de Potosí y sus misiones. Noticias históricas por el P. Fr..., misionero del mismo Colegio*. Potosí: Tipografía Italiana.
2. Pifarré, Francisco (2015). *Historia de un pueblo. Los guaraní-chiriguanos*. La Paz: Fundación Xavier Albó y CIPCA.
3. Sanabria Fernández, Hernando (1972). *Apiaguaiqui-Tumpa. Biografía del pueblo chiriguano y de su último caudillo*. La Paz: Los Amigos del Libro.